

Reseña

OLGA PISANI, *Historia para armar: Conversaciones con un sanitarista*. OPS, Buenos Aires, 2009, 138 páginas,

<salud publica><nestor perrone>

Victoria Barreda

victoriabarreda@yahoo.com

Algunos autores afirman *que en la vida de cada uno de nosotros está toda la sociedad vivida subjetivamente, que es la única manera de ser vivida que una sociedad tiene, pues una sociedad existe en sus miembros o no existe en absoluto.*

Con ello podríamos aceptar que la sociedad está presente en cada persona; sólo se trata, por parte del investigador, de descubrirla.

Este ha sido el desafío asumido por Olga Pisani cuando decidió rescatar las experiencias del Dr. Néstor Perrone a lo largo de su vida como sanitarista y vincularlas con los procesos socio históricos que atravesaron a la salud pública de nuestro país. En este sentido, "*Historia para armar...*" permite comprender y conectar aspectos simbólicos en términos de representaciones sociales con las condiciones materiales y las relaciones sociales en situaciones y coyunturas concretas.

El trabajo reivindica la propia experiencia, la propia subjetividad, como fuente para construir el conocimiento de lo social. Uno descubre a través de su lectura esa relación entre el individuo y el contexto socio político, entre lo *micro* y lo *macro* desde donde indagar la historia de nuestra salud pública.

En el orden de lo metodológico recurre y recupera el gran valor de *la historia de vida* como un método de investigación social y producción de conocimiento. Cabe mencionar la rigurosidad de Olga Pisani cuando presenta cada una de las entrevistas que integran el libro. En efecto, a través de una breve introducción (que deja al lector con total libertad para saltarla tal como lo indica su título

“*Historia para armar...*”), reflexiona en términos teóricos y metodológicos. Afirma que “*el método exige estar prevenido, vigilante frente a la tentación de volver explicación lo que debe ser explicado*”.

Mientras que el antropólogo O. Lewis, conocido por sus trabajos de historias de vida, las presenta bajo el supuesto de que “*los hechos hablan por sí mismos*”, la preocupación de nuestra autora es demostrar que, por el contrario, siempre están mediados por los intereses y por la intervención del investigador. Así, desde un posicionamiento teórico, hilvana y une cables sueltos a través de las preguntas que formula a su entrevistado

Para ella, objetividad no significa *distancia y asepsia* para no contaminar la entrevista con subjetividad, sino en recuperar la experiencia directa de la práctica de su protagonista, el Dr. Perrone, sin perder de vista la particular coyuntura histórica en que se inserta.

Investigadora y entrevistado van tejiendo, a lo largo de las conversaciones, una relación particular. A través del ejercicio de memoria del entrevistado y de un relato ameno y en varias oportunidades hilarante, la autora nos permite seguir la narrativa vital del entrevistado por distintos lugares, organismos internacionales, fundaciones, universidades nacionales y extranjeras, sin que falte en cada uno de los relatos, una reflexión profunda y ética sobre encuentros y desencuentros entre políticas y realidades.

De esta manera, a través de la trayectoria del médico sanitarista, de su formación, de sus experiencias personales, del relato de muchos de sus amigos, emerge la historia social de gran parte de la salud pública argentina, no tanto en sus datos, que pueden conocerse de múltiples maneras y fuentes, sino “*en las estructuras profundas que constituyen su sentido*”.

El libro permite reencontrar, en términos netamente científicos, al hombre real y vivo que muchas veces se nos ha perdido entre las avalanchas de números y estadísticas sanitarias por una parte y la hipertrofia teórica de las estructuras sociales por la otra.

Finalmente, quisiera destacar que desde el momento en que el libro propone la recuperación de una mirada cualitativa en el estudio de la salud pública, su

publicación por la Organización Panamericana de la Salud, constituye en sí mismo, un hecho auspicioso. En un momento en el que la salud pública atraviesa una profunda crisis práctica y teórica en un contexto mundial de alta complejidad social y de nuevos problemas, se hace necesario abrir una etapa de reflexividad, explorar nuevos enfoques, superar los viejos paradigmas con el propósito de construir otro presente en el que el derecho a la salud no sea para millones de seres que habitan nuestro planeta, un simple enunciado. En este sentido suscribo las reflexiones finales del Dr. Perrone cuando reconoce que *“los tiempos cambian, con ellos los problemas y caducan sin retorno los viejos paradigmas”*. Y a modo de alerta nos dice que *“no reconocer lo nuevo es quedarse al margen de la historia”*.